

De saberse a saberse en el mundo : De la res cogitans a la res computans.

Campero, María Belén.

Cita:

Campero, María Belén (2011). *De saberse a saberse en el mundo : De la res cogitans a la res computans*. VIII Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-065/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eewa/hbq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía. Facultad
de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata

De saberse a saberse en el mundo: *de la res cogitans a la res computans*

María Belén Campero (CONICET- UNR)

Abstract

De saberse a saberse en el mundo es el recorrido que simbólicamente hemos planteado en el cual se analiza la noción de sujeto vivo, se estudia el sujeto del *cogito* y el conflicto cartesiano advenido con la necesidad de vincular las ideas del yo con las cosas en el mundo. Una vez allí, centrados en el análisis de la relación y anclados en una idea diferente de cosa, pensamos al sujeto como *res computans*. Este sujeto cambia su fundamento, deja el *cogito* y se cimenta en el *computo* para volver a lo otro imprescindible en la práctica del uno mismo.

Análisis conceptual. Sujeto pensante-sujeto vivo

La filosofía de Descartes propone una forma de concebir el mundo ligada estrictamente al entendimiento de la realidad a partir de la razón. El pensador sostiene que la posibilidad de dar cuenta del mundo encuentra su origen en el *ego cogito*, en la cosa que piensa. La cosa pensante es asumida por Descartes como el primer principio de la filosofía, como la primera verdad. Así lo afirma:

“Ya estoy persuadido de que nada hay en el mundo; ni cielo, ni tierra, ni espíritus, ni cuerpos, ¿y no estoy asimismo persuadido de que yo tampoco existo? Pues no: si yo estoy persuadido de algo, o meramente si pienso algo, es porque yo soy... tras pensarlo bien y examinarlo todo cuidadosamente, resulta que es preciso concluir y dar como cosa cierta que esta proposición: “yo soy”, “yo existo”, es necesariamente verdadera, cuantas veces la pronuncio o la concibo en mi espíritu.” (Descartes, 1977, p. 12-13)

Podemos ver, por una parte que la certeza del *ego cogito* está centrada en el reconocimiento de su propio pensamiento; pero inmediatamente a partir de allí se puede localizar la noción de su propia existencia, y luego las ideas citadas en el *ego*. Estas ideas son ideas de las cosas en sí mismas que además, según Descartes, son siempre verdaderas. En sus palabras, lo observamos en el siguiente párrafo:

“Por lo que toca a las ideas, si se las considera sólo en sí mismas, sin relación a ninguna otra cosa, no pueden ser llamadas con propiedad falsas; pues imagine yo una cabra o una quimera, tan verdad es que imagino la una como la otra.” (Descartes, 1977, p. 19).

Estas ideas se encuentran en él y en tanto allí no pueden ponerse en duda, se presentan ante sí clara y evidentemente. Son y son en su pensamiento, razón suficiente y necesaria para no ponerlas en cuestión.

El problema se presenta una vez que el yo intenta conceder un valor de verdad a las cosas que se presentan en su espíritu. Es decir, cuando el yo pretende juzgar a la idea en relación a otra cosa existente fuera de él, cuando se quiere referir la idea a cosas externas al origen de la misma. Recordemos que Descartes asume que la idea clara y distinta sólo tiene lugar en el ego. Hasta ahí coinciden sujeto y objeto y aventurándonos un poco advertimos que pensamiento y realidad, pensamiento y extensión también encuentran allí su identificación. Hasta ahora tenemos que mientras la idea del yo (ego) devuelve al yo la idea de la realidad que lo compone no se perciben dificultades ni dudas, todo se encuentra en el espacio de lo inseparable del cogito y en el terreno de lo evidente. Ahora bien, más allá de estos límites establecidos por Descartes en el ámbito de la cosa en sí misma vemos ausencia de posibilidad dialógica alguna entre las cosas. Esta ausencia es para nosotros referencia de problema o dificultad y consideramos que tiene lugar en el tránsito de la idea del cogito a la realidad exterior. Notamos que esta dificultad, planteada en estos términos por nosotros, encontrará subsanarse en Descartes por referencia a Dios, haciendo de él el lazo fundante entre el yo y el mundo.

Más precisamente, Descartes en determinado momento de su análisis asume la necesidad de trascender la verdad dada por la propia existencia como pensante, cito allí advierte la imposibilidad de otorgar verdadera existencia a las cosas por fuera de su pensamiento. Pero encuentra que entre sus ideas está presente la idea de Dios, idea a través de la cual se encontrará representada toda la realidad infinita. Lo afirma del siguiente modo: “Si la realidad objetiva de alguna de mis ideas es tal que yo pueda saber con claridad que esa realidad no está en mí formal ni eminentemente (y, por consiguiente, que yo no puedo ser causa de tal idea), se sigue entonces necesariamente de ello que no estoy solo en el mundo, y que existe otra cosa, que es causa de esa idea... a ninguna de estas ideas distintas de Dios no puedo yo no encontrarlas en mí eminentemente. En cambio, la idea de Dios es tan perfecta e infinita que no puedo considerar que proceda de mí. Sino que como tal sólo puede haberme creado a mí y a todas las demás cosas. (Descartes: 1977, pp. 22-24). Consideramos que esta sustancia perfecta se constituye como la herramienta cartesiana que permite la relación entre sustancias finitas.

Por otro lado, Descartes en la idea de mundo siembra la propiedad de la extensión y la distingue ontológicamente del pensamiento. No obstante esto lo que nosotros proponemos mostrar es que el cogito cartesiano se supo siempre en el mundo y que esta

cosa que piensa, distinta de la cosa extensa, que se apropia de lo subjetivo y que asume que la evidencia de la subjetividad es sólo conocible y vivible por el sujeto de la evidencia se constituyó de ese modo a partir de haber negado su verdad primera: la de ser una cosa vida. Sabemos que Descartes hasta alcanzar el *cogito* había renunciado a todo, se había persuadido de que nada había en el mundo, había sido capaz de suspender el juicio, de llevar la duda a extremos impensables pero lo que no pudo hacer de ningún modo fue suspender las acciones, suspender la vida. *Yo soy una cosa viva*, esta es, a nuestro modo de ver, la primera certeza cartesiana no descubierta por él. Descartes dio cuenta de su ser vivo en relación con el mundo antes que la certeza “*je pense, donc je suis*”.

Consideramos que esta omisión tiene lugar a partir de que Descartes excluye la cognición de la vida. Descartes tiene una idea mecanicista de la vida, esta idea se forja en su visión dualista, pensando al alma distinta del cuerpo y se fundamenta al encontrar que Dios que había hecho todo daba a las bestias sin razón, en cuanto a su funcionamiento, iguales características que a los humanos e incluso a los autómatas. De hecho para Descartes, según como lo estudia cuidadosamente Fred Ablondi, se puede notar que la noción de la vida es nada más y nada menos que aquello que conteniendo un principio interno de movimiento posee la complejidad divina. (Cf. Ablondi, 1998)

La res en el concepto de sujeto

Descartes define a la *res* por su propiedad, cualidad o atributo. La *res* cartesiana es una *res* que es por lo que tiene y se define por lo que es.

En este estudio proponemos una idea de *res* diferente, antes que nada la *res* es para nosotros una *res* viva, esa es su cualidad, pero ésta es una cualidad que contiene otras propiedades, que no es por sí, no vive sólo porque es viva, vive porque actúa en el mundo. Si cabe una pregunta a la definición de *res* ya no es ¿qué es? sino ¿cómo hace para ser? A lo que respondemos *computa*, aseguramos que la *res* viviente vive porque *computa*. ¿Cómo es esto? incluimos la cognición a la capacidad de ser. No pensamos la cognición como una facultad independiente sino que la referimos al procesamiento de información, separado de la mente e incluido en la naturaleza. Definimos a la *res* como aquello que necesita de sí y de lo otro simultáneamente para existir. Es individual, activa, distinta y distinguible de otras sustancias. Esta *res* está en el mundo y se manifiesta dialógicamente, realizando la relación *en* y con el entorno transformándolo y produciendo el mundo.

En esta sección trataremos de ensamblar un significado propio del concepto de computo a los fines de poder integrar diferentes aproximaciones con las cuales seamos capaces de describir mejor esta actividad constitutiva del sujeto vivo que nos proponemos analizar.

El verbo computar proviene del latín y es interesante notar que como verbo en latín computó (com + putó) que significa calcular y valorar, también comparte un modo de uso con el verbo cogitó. En efecto, putó y cogitó son sinónimos en tanto considerar y reflexionar. Por lo tanto, estos términos latinos parecen estar más cerca que sus contrapartes en español. A pesar de que no es nuestro objetivo aquí estudiar la diferencia en sus usos originales, nosotros encontramos sugestivo de pensar para nuestra construcción que esta distinción entre computó y cogitó pueda ser sólo una cuestión de especificación o restricción de sus alcances.

Llamativamente, Morin escoge este verbo para señalar que el computar es la actividad esencial del ser vivo, la reconoce como la actividad cognitiva de reconocimiento de lo propio y no-propio; computar es, para el autor, la base del ser autonómico del ser vivo. El computar le permite al ser vivo llevar adelante y superar el problema de vivir que es más aún el problema de sobrevivir.

Por su parte el concepto de autopoiesis de Maturana y Varela (Varela 1974) también implica de algún modo esta idea de computar. De hecho, Varela establece que autopoiesis, es decir la auto-organización que es común a todos los seres vivos es un atributo ontológico del ser vivo, pero también es en parte una relación cognitiva del ser vivo con su mundo (Varela 1992). En este punto Varela concuerda con Castoriadis en considerar que el entorno se transforma en mundo del ser vivo a través de la existencia de un tipo de diálogo, un entre deux (dos), al que Castoriadis no duda en afirmar como proceso de creación de información a partir de un X en el exterior. Castoriadis postula que este proceso de in-formación es parte del para-sí del ser vivo que es el sujeto que la crea –ya que no tiene un significado previo- y la forma. (Castoriadis 1989).

Queremos también mencionar aquí que todos estos conceptos no están lejos de algunas asunciones establecidas para la aplicación de la teoría de la información en los sistemas biológicos y en la complejidad biológica. Desde esta perspectiva la información que se distingue de la incerteza o el azar, está siempre referida a o es acerca de algo que constituye el medio o el nicho (CF Adami: 2002, Hodgson: 2007), en nuestras palabras el mundo, esto es un entorno particular que se relaciona a y se con-forma con el sujeto de la información.

En suma, podemos definir al computar como la actividad del ser vivo de tomar información del medio y más precisamente de sensor y dar sentido al entorno produciendo así un mundo. Donde quiera que empiece y termine esta actividad del computar en el ser vivo, ella incluye tomar-conocimiento-de-algo, esto es, todas las etapas en este proceso de elaboración desde percibir y relacionar hasta reaccionar hacia algo.

Esta actividad de computar del ser vivo, que acabamos recién de delinear, es lo que finalmente constituye la subjetividad del ser vivo. El sujeto vivo es, por lo tanto, una *res computans*, más aún dado que computar es esencial para la organización viviente manteniendo la identidad de todos los seres vivos, como sostiene Morin la subjetividad no se trata de una finalidad sino una condición de la cosa viva; la subjetividad está implícita en el ser vivo y lo define: un ser vivo no es otra cosa que una *res computans*. (CF. Morin, 1981. P. 216)

Conclusiones

Hemos re-pensado la noción de sujeto, introducimos una idea distinta de *res* diferente a la *res* cartesiana, una idea de *res* viva y definimos su acción al *computar*.

La *res* a la que nos referimos no es una *res* en el sentido tradicional, la *res* ha sido interpretada normalmente y como vimos en Descartes a partir de sus atributos y se la ha mantenido he interpretado como nada más que una cosa, una cosa ahí, en algún lugar, como algo que tiene en sí lo que le vale para ser, para existir, sin que nada más fuese necesario.

Por el contrario, lo que nosotros intentamos hacer aquí fue descosificar la cosa, sacarla de su estar allí sin ser nada más que aquello que se supone que es. Tratamos de darle acción a su ser, de otorgarle un por qué a su existencia. Esta *res* es por estar en relación con otros, más aún, esta *res* es capaz de ver su entorno, de percibirlo, de conocerlo. Es responsable del tránsito informacional que lleva información hacia y desde sí misma, esto es lo que es la *res computans*. Esta *res*, la *res computans* no es ya lo que es, es lo que puede ser y lo que tiene que ser en cada momento de su supervivencia.

De este modo se ha logrado expandir la noción de sujeto cartesiano antropocéntrica a un sujeto vivo que es capaz de profundizar su aprehender-se en el mundo a partir de su capacidad cognitiva.

Por lo tanto, nosotros conectamos cognición y vida en la experiencia del ser vivo. La vida es, entonces, tiempo y duración de la experiencia, pero también cognición y existencia común. Como resultado, tenemos aquí un sujeto vivo, una *res computans*, un yo siendo en permanente vínculo con lo otro y un otro indispensable en el devenir del uno mismo de todos los seres vivos.

Bibliografía

ADAMI C (2002) What is complexity? Bioessay 24: 1085–1094.

ABLONDI, FRED, (1998) *Automata, Living and Non-Living: Descartes' Mechanical Biology and His Criteria for Life*, Biology and Philosophy 13: 179–186.

ARISTÓTELES (2004) *Metafísica*, trad. Hernán Zucchi, Buenos Aires, Sudamericana.

ESPOSITO, ROBERTO (2006) *Bios*, Buenos Aires, Amorrortu.

CASTORIADIS C (1989) The state of the subject today. Thesis Eleven 24:5-43.

CAPRA, FRITJOF (1996) *The Web of Life*, New Cork, Anchor Books.

DESCARTES, RENÉ (1977) *Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas*, Madrid, Alfaguara. Traducción y notas Vidal Peña.

DESCARTES, RENÉ (2004) *Discurso del método*, Buenos Aires, Colihue. Traducción y notas Mario Caimi.

DESCARTES, RENÉ (2010) *Meditations on first philosophy*, Great Britain, Kurt Brandhorst.

HODGSON GM AND KNUDSEN T (2008) Information, complexity and generative replication. Biol Philos 43(1):47–65.

MANGHI, SERGIO (2009) *Il soggetto ecologico di Edgar Morin: verso una società-mondo*, Gardolo, Centro Studi Erickson.

MATURANA, HUMBERTO; VARELA, FRANCISCO (1998) *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, Chile, Editorial Universitaria.

MORIN, EDGAR (1990) *Introduction à la Pensée complexe*, París: ESF.

MORIN, EDGAR (1981) *La Méthode, vol 1, La Nature de la Nature*, París, Seuil y coll. Points Essais.

MORIN, EDGAR (1985) *La Méthode, vol. 2, La Vie de la Vie*, París: Seuil y coll. Points Essais.

MORIN, EDGAR (1992) *La Méthode, vol. 3 La Connaissance de la Connaissance*, Seuil y coll. Points Essais.

VARELA F (1992) Autopoiesis and a biology of intentionality, In: McMullin B, Murphy N (Eds) Autopoiesis and Perception, Proceedings of a workshop held at Dublin City University on August 25th and 26th, 1992:1-14.

VARELA FJ; MATURANA HR, URIBE R (1974). Autopoiesis: the organization of living systems, its characterization and a model. Biosystems 5:187-196.